





Sesgioso e implacable, sin perder una necesaria cuota de serenidad, Mauricio Celedón le hace el quito al silencio. Entre escuchar y ser escuchado, se queda con las cosas y, a la hora de hablar, no guarda sus reflexiones que, por cierto, son las mismas que exploró su teatro. Le gusta Valparaíso, lo confiesa, porque aquí ha encontrado la magia y apoyo para cultivar lo que él prefiere llamar su familia: la Compañía del Silencio. «Aunque han estado desde el principio y los que se han ido, al final van y van para quedarse. Cuando estrené en el puerto «Naraqú, El hombre que se dice poeta» y a pocos días de emprender una gira a Francia, Bélgica y otros países europeos, Celedón nos recibió entre la agitación de los ensayos y las sesiones de maquillaje. Residente francés que nunca se ha desvinculado de Chile, esta vez pasó los días en el poeta gris: Antón Artaud. Los adelantados son uno terrazco recurrente en sus trabajos. Antes fue Rimbaud, luego, en «Tata-Tata, mon amour», hizo desfilar a las literaturas y ciranos del siglo. Ahora dice que con Artaud está más cerca del hombre actual, aquel que sufre un irremediable encierro crónico, effrenio que Artaud es un personaje clave para la contemporaneidad. Una especie de héroe y antihéroe, un hombre de una genialidad muy fuerte y que está muy ligada a

nuestro siglo por su comportamiento... Estuvo encerrado en un tugurio por más de nueve años y esa figura responde a lo que sigue pasando actualmente con el comportamiento de la gente, que refleja un estado de revuelto y de revolucionarios. Cambiar primero uno mismo y que después cambie el resto. «Claro, Artaud hizo una revolución consigo mismo. Por eso su comportamiento nunca fue totalmente aceptado, tal como ocurre ahora, donde hay muchos actitudes que no son aceptadas pese a que han estado siempre en la historia... Los tiempos no han cambiado sí, pero todavía existen los campos de concentración, las torturas, las prisiones y los hospitales. Pero lo de Artaud fue una revolución física. Experimentó con su propio cuerpo. «Sí, en el sentido en que él vivió con una enfermedad que lo acompañó siempre. O sea, nació maldito. ¿Comparates esa definición de poetas malditos, ¿piensas que simplemente es un lugar común? «Creo que ha sido una manera de circular algunos comportamientos. Aunque pienso que los poetas son más bien videntes y que los verdaderos malditos de este tiempo son aquellos que hacen la guerra, los dictadores, los empresarios o la gente que hace comercio con la

vida y libertad de los hombres. Los malditos son aquellos que todavía no se ponen los dedos de frente para saber vivir. (Energico) Los que generan economías aberrantes, que no hacen nada para que la gente no se muera de hambre y dejan que las culturas desaparezcan. Todos ellos sí son malditos. Pero esa clasificación la hicieron los mismos poetas, muchos incluso para autodenominarse. ... Como una forma de solidaridad. Es muy fácil catalogar de malditos a personas por sus comportamientos. No cuenta nada decir estos son unos malditos porque son drogadictos, o alcohólicos o tienen Sida. Hay malditos ahora. «Por supuesto. Los 23 años de encierro que tuvo este país fueron culpa de un maldito, de un loco. Hussein es un maldito, los ensayos de bombas nucleares son a causa de un maldito. Y también hay muchos hombres como Artaud. «Claro. Por eso hacemos una evocación de Artaud para mostrar que mucha gente, en nuestros tiempos, está encerrado en pasillos sin salida. La claustrofobia de nuestros tiempos... ««Naraqú» es eso, la metáfora de los grandes encierros que estamos viviendo en este momento, una época de total desespero. Pero no

es sólo por mismo, también está toda la genialidad de Artaud y la idea de él y su doble, ese concepto de dualidad. El tema de la experimentación con alucinógenos quedó definitivamente afuera. «No quiere resistirse a eso. Es que, en realidad, no quiere describir nada referencial ni autobiográfico de Artaud. Esta es una obra evocativa del universo del poeta. Por eso es muy directa a «Tata-Tata, mon amour» y a «Maia Sargón, que era biográfica y muy literal. «Naraqú» es una serie de lecturas para ser concebidas como el espectador quiera. Siempre poetas franceses, nunca has pensado en un poeta chileno o latinoamericano? «Todavía no. No se debe a nada. En el fondo, Rimbaud y Artaud son figuras que han estado muy cerca de mí por mucho tiempo, además me ha interesado mucho por ellos porque no reflejan necesariamente a un tipo de personas, sino al hombre en su totalidad. ¿Y si pudieras explorar uno solamente? «Girar a Mistral, por supuesto. No pienso que no me interesen los poetas chilenos. Los amo, pero creo que los poetas rompen el tema de las fronteras y el tema de las nacionalidades queda ahora, muy a la era.

— 10 — *La Revista, Valparaíso, primera quincena junio 1997*

Ni poeta ni maldito [artículo] Alfredo López J.

AUTORÍA

Celedón, Mauricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ni poeta ni maldito [artículo] Alfredo López J. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile